



Universidad de la República
Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado
Modalidad: Artículo científico

**Artículo de revisión: ausencia paterna en la infancia,
comportamiento sexual y estrategias reproductivas en
la adolescencia**

Estudiante: Agustina Varela

Tutor: Prof. Adj. Nicolás Brunet

Mayo 2019

Resumen

En el marco general de la teoría evolutiva sobre la socialización (Belsky, Steinberg, & Draper, 1991) y las perspectivas sobre inversión paterna y aceleración psicosocial, se ha argumentado que tanto el contexto familiar (conflicto conyugal, estrés y carencia de recursos económicos) como los estilos de crianza temprana (sensibilidad parental, apoyo y afectividad) podrían influir sobre aspectos psicosomáticos cruciales para el desarrollo del comportamiento sexual y la estrategias reproductivas de los individuos.

Numerosos estudios han encontrado asociación entre la ausencia del referente paterno y el desarrollo de vías “lentas” o “rápidas” de transición a la pubertad, la vida sexual y aceleración del desarrollo reproductivo posterior (Draper & Harpending, 1982; Belsky, Steinberg y Draper, 1991; Chisholm, 1993; 1999a).

En el presente artículo se realiza una revisión sistemática cualitativa de la producción de artículos científicos publicados en revistas arbitradas entre 2008 y 2018. Se utilizaron los criterios de calidad PRISMA y la búsqueda se realizó en las principales bases de datos disponibles (Science Direct, Iopscience, Sage, Knovel, OvidSP, Ebsco host, Ieee, Springer, Jstor, Emeraldinsight, Scopus, Natureresearch, Jove). Se construyó un criterio de búsqueda utilizando los términos “father absence”, “reproductive strategies”, y luego “menarche” y “puberty”, en idioma inglés, español y portugués. Los resultados fueron organizados en tres ejes temáticos: (1) Ausencia paterna, en relación con la edad de la menarca; (2) inversión paterna; y (3) estrategias de vida, según el contexto y sus adversidades.

Palabras claves

Ausencia paterna, inversión paterna, estrategias de vida

1. Introducción

El objetivo de la presente revisión sistemática cualitativa fue revisar la literatura y analizar las principales líneas existente sobre los efectos producidos por la ausencia de “referente paterno” durante la primera infancia, y la influencia de éstos en el calendario de eventos de la historia de vida y las estrategias reproductivas en la adolescencia. Cabe destacar que se empleará el término “referente paterno” (en adelante, RP) haciendo referencia no sólo al padre biológico, sino también a las personas que puedan ejercer dicho rol. Dicha decisión responde a que en la bibliografía existente en relación con la ausencia o presencia del padre, no siempre se especifica su carácter biológico o de crianza.

En su teoría de la socialización postulada en la década de los años ochenta, los antropólogos Draper y Harpending (1982) sostienen que las niñas con RP ausente y RP presente, inician diferentes estrategias de unión y reproducción, basadas en su percepción temprana de la vida (aproximadamente, desde el nacimiento hasta los cinco años de edad) que podría presentar efectos en el desarrollo de la vida adulta posterior.

Por su parte, la teoría evolutiva de la socialización (Belsky et al., 1991) estructuró gran parte del pensamiento contemporáneo sobre las influencias ambientales en el desarrollo, en términos biológicos y evolutivos, específicamente sobre las estrategias de historia de vida. En particular, la teoría de historia de la vida se ha utilizado para describir las formas en que los organismos asignan los recursos energéticos y materiales, entre el crecimiento, el mantenimiento y la reproducción. Dicha teoría se puede utilizar para explicar por qué y cómo el entorno influye en la supervivencia y a lo largo de sus vidas, además de evaluar cómo el organismo se aproxima al comportamiento reproductivo y la toma de decisiones. Estas últimas no son conscientes sino que se ponen en marcha a través del sistema neuroendocrino. Dicha teoría sostiene que los seres humanos han evolucionado para mostrar la plasticidad adaptativa en respuesta a las circunstancias que han vivido (Stearns,

2000). En este sentido, Ellis (2004) sugiere que existen condiciones ambientales en las que el desarrollo de maduración acelerado constituye una respuesta adaptativa que sirve para maximizar las oportunidades de reproducción. Para las niñas, la inversión del RP es de suma importancia ya que a través de la inversión ellas perciben la necesidad de un RP para la crianza de sus hijos (Draper & Harpending, 1982).

Según estas teorías, aquellas niñas que conviven con un RP y condiciones ambientales favorables en el hogar desarrollan una historia de vida con estrategias sexuales y reproductivas lentas. Ello se debe a que consideran la importancia de la inversión del RP y su disponibilidad. Dicho contexto determina que los individuos tengan una esperanza de vida más larga, posponiendo las actividades sexuales, y consecuente a ello, presentando una descendencia menor, que lleva a una mayor inversión en esta descendencia y relaciones estables a largo plazo (Ellis, Figueredo, Brumbach, & Schlomer, 2009).

Contrariamente, las niñas que experimentan la ausencia del RP en el hogar, entienden que el cuidado paterno no es crucial, conformándose en adolescentes “menos tímidas y reticentes” (Draper et al., 1982). Consecuente a ello, desarrollan estrategias de vida sexual rápidas, convirtiéndose en madres precoces. La estrategia de historia de vida rápida se pone en práctica cuando las condiciones son adversas o inestables. Los entornos de baja calidad de recursos socioeconómicos cultural, incluida baja inversión paterna y la ausencia del padre, desencadenan este tipo de estrategias de vida, porque las niñas en dichos entornos suponen que pueden tener una expectativa de vida relativamente corta (Ellis et al., 2009).

Otro enfoque similar y complementario al descrito es la “Teoría de Inversión Paterna” propuesta por Draper & Harpending (1982), en la que concluyen que la función primaria

del RP en la infancia es la de informar a la niña sobre la disponibilidad y la previsibilidad de los recursos.

2. Metodología

Se realizó una revisión bibliográfica sistémica cualitativa de la literatura científica disponible acerca de la ausencia del R.P., estrategias reproductivas y adolescencia, siguiendo los principales parámetros de calidad propuestos por la metodología PRISMA para este tipo abordaje (Littell, Corcoran, & Pillai, n.d.).

Los propósitos y criterios de búsqueda de análisis orientaron el proceso de selección de los estudios, facilitando la organización, extracción y análisis de las características más relevantes de cada uno de ellos.

Los criterios de búsqueda para la revisión fueron: incluir artículos científicos que se encontraban disponibles en las bases de datos: Science Direct, Iopscience, Sage, Knovel, OvidSP, Ebsco host, Ieee, Springer, Jstor, Emeraldinsight, Scopus, Natureresearch, Jove; y operadores booleanos: “y” ,”o”, en las opciones de título y palabras claves en los buscadores.

En primer lugar, en el momento de realizar la búsqueda se plantearon como palabras claves “father absence” y “reproductive strategies”, encontrándose un número significativo de artículos con un abordaje amplio de la temática elegida para la presente revisión. Ante ello se agregaron a las palabras claves, dos términos que precisaron la búsqueda: “menarche” y “puberty”, en idioma inglés, español y portugués.

El rango temporal que se utilizó para la búsqueda de los artículos fue 2008 a 2018, considerando la última década de estudios relacionados a la temática a revisar.

Asimismo, se implementaron criterios de exclusión que posibilitaron filtrar los artículos que no cumplían con la temática seleccionada; por ejemplo, aquellos enfocados en el concepto de “apego”, y que restaban precisión al objetivo de la revisión. Además, se eliminaron las réplicas de los artículos, así como también los estudios que no poseían un marco referencial ajustado al concepto y características del RP.

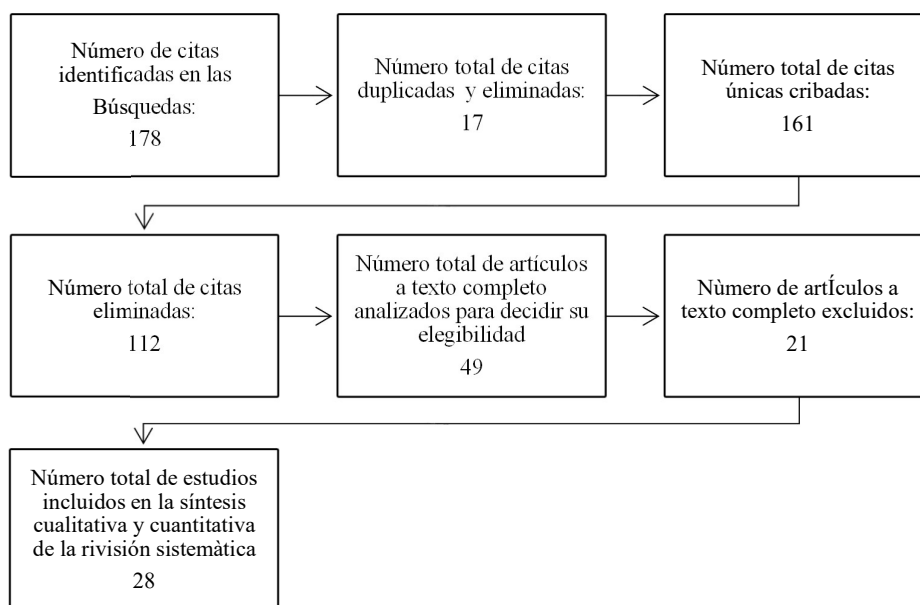
Posteriormente se realizó una revisión de calidad, concretando el primer filtro de evaluación en una revisión detallada del título y resumen de los artículos encontrados. Se continuó con el análisis de los objetivos, el método, los resultados y discusión de estos para asegurar su ajuste a la temática planteada e identificar su aporte a la revisión. Cabe mencionar que aquellos artículos excluidos del análisis también se incluyeron en las matrices de información donde se presentan los datos del proceso. Adicionalmente, se elaboró una matriz comparativa de los artículos seleccionados, a los efectos de documentar los pasos realizados y mostrar los resultados de la búsqueda de forma organizada y sintética.

Si bien se obtuvo un gran número de resultados en la primera revisión, se excluyeron un número considerable de éstos, dado que no cumplieron con los criterios de inclusión. Luego de aplicar este primer filtro de calidad se obtuvieron 49 documentos.

En la segunda instancia, se leyó el artículo en su totalidad descartándose 21 artículos, quedando así un total de 28 documentos que fueron objetos de análisis para esta revisión.

En el siguiente diagrama de flujo se exponen los resultados de la búsqueda. Se utilizaron los criterios del método PRISMA para la selección de los artículos, con el fin de proporcionar evidencia científica con un elevado nivel de calidad y consistencia de información.

Figura 1: Diagrama de búsqueda y selección artículos según método PRISMA



Fuente: Urrútia & Bonfill (2010)

En esta búsqueda se encontraron numerosos artículos científico escritos en inglés y portugués, ello es un indicador que existe un alto número de evidencia empírica que está abordando la temática, aunque por otra parte, llama la atención el bajo y casi inexistente porcentaje de literatura escrita en nuestro idioma.

3. Resultados

Teniendo en cuenta la considerable información encontrada y recopilada en relación con el tema de revisión, se realizó un análisis de cada uno de los artículo y luego una conclusión en cuanto a los hallazgos y aportes de estos. La información obtenida será organizada en tres áreas temáticas: (1) Ausencia paterna y edad de la menarca; (2) inversión paterna; y (3) estrategias de vida según el contexto y sus adversidades.

3.1 Ausencia paterna y edad en la menarca

Los artículos analizados presentan diferentes indicadores en relación con la ausencia del RP y la edad en la menarca. Un estudio realizado en Reino Unido por Culpin et al. (2014) examinó la asociación entre la ausencia del padre biológico en la infancia y la edad en la menarca, ajustando por indicadores socioeconómicos y características maternas. Las niñas cuyos RP abandonaron el hogar antes de los cinco años, mostraron edades más tempranas en la menarca (2.9 meses). Los autores concluyeron que este fenómeno estaba asociado a los niveles de estrés que vivieron las niñas, ya que la ausencia del RP implicó una tasa más alta de asistencia social, viviendas alquiladas y problemas financieros, y elevados niveles de angustia materna. Los efectos acumulativos de estos factores estresantes podrían haber influido en cambios fisiológicos que aceleraron el desarrollo puberal.

Por su parte, Gillette y Gudmunson (20014) investigaron cómo la ausencia del padre repercute en el desarrollo socioeconómico y reproductivo. En su investigación plantearon como hipótesis que la ausencia del RP por períodos de tiempo prolongados estaría asociada a bajos ingresos y mayor presión económica para la madre. Los autores estudiaron la relación entre el estrés económico de los padres, la menarquia temprana y el debut sexual temprano, obteniendo resultados reveladores ya que no encontraron evidencia significativa de estas vías alternativas, a diferencia del estudio mencionado anteriormente. Concordando con dichos resultados Richardson, La Guardia, y Klay (2018) investigaron al respecto, indicando que muchos aspectos del entorno y la estructura familiar podrían resumirse en dos factores: el estatus socioeconómico y la estructura familiar fragmentada. Los resultados obtenidos demostraron que el estatus socio económico no se asocia con ningún aspecto del desarrollo reproductivo. Sin

embargo a lo que refiere a la estructura familiar si encontraron evidencias sobre que la partida temporal del padre acelera el debut sexual, pero no predice la edad en la menarca.

En la misma línea, otro estudio de Barbaro, Boutwell, Barnes y Shackelford (2017) argumentó que la ausencia del referente paterno no constituye la entrada ambiental responsable de la variación individual de la menarca. El estudio sugiere que existe una correlación moderada entre los factores genéticos, la ausencia del referente paterno y la edad en la menarca, que podrían confundir casi por completo dichos patrones fenotípicos¹. El objetivo del estudio fue estimar el efecto de los factores genéticos no medidos que podrían explicar la correlación observada entre las dos variables fenotípicas de la ausencia del RP (variable independiente) y la edad en la menarquia (variable dependiente). Para ajustar las estimaciones del grado de confusión genética se utilizó una estrategia en múltiples pasos. En primer lugar, se estudió la heredabilidad de X (la ausencia del RP) y la heredabilidad de Y (edad en la menarca). Segundo, se estimó la correlación fenotípica entre los dos rasgos mencionados anteriormente; y tercero se especificó la genética, correlacionada entre los dos rasgos fenotípicos (variaciones genéticas que afectan a X y se relacionan con la variación genética que afecta a Y). Obtuvieron como resultado que la ausencia del RP y la edad en la menarquia podrían verse confundidos por la genética, los resultados sugieren que incluso una pequeña correlación genética entre la ausencia del RP y la edad de la menarquia podría explicar una porción considerable de relación entre los dos rasgos.

¹ Refiere al conjunto de caracteres visibles que un individuo presenta como resultado de la integración entre su genotipo y el medio. La varianza fenotípica se compone de tres factores: i) heredabilidad (o varianza fenotípica aplicada por la varianza de los genes), ii) medio ambiente compartido (aspectos del entorno que hace que las personas sean parecidas entre sí); y iii) el medio ambiente no compartido (aspectos del entorno que hacen que las personas sean diferentes entre sí) (“fenotipo | Definición de fenotipo - Diccionario de la lengua española - Edición del Tricentenario,” n.d.)

Otro aporte al estudio de la influencia genética es el de Mendle et al. (2009) que investiga la asociación entre la ausencia del RP y la edad temprana de la primera relación sexual, utilizando descendientes de diadas de hermanas. Debido a que las diadas de hermanas difieren en su nivel de relación genética, variaron tanto en su exposición a la ausencia del RP, como en su exposición a posibles variables de confusión a nivel genético y a su origen ambiental.

Las niñas con ausencia del referente paterno reportaron haber tenido relaciones sexuales tempranamente, comparando con las niñas cuyo referente paterno estuvo presente. Estos efectos son consistentes con la hipótesis alternativa de que los riesgos genéticos o ambientales experimentados por las hermanas, incluidos aquellas que no experimentaron la ausencia del padre, aceleran la edad de la primera relación sexual.

El estudio de Anderson (2015) sobre ausencia del padre, estrés infantil y maduración reproductiva en Sudáfrica agregó un nuevo indicador que podría ser el causante de la aceleración reproductiva. El autor planteó como hipótesis que la ausencia del referente paterno durante la primera infancia, y la violencia, constituyen dos factores de estrés psicosocial que influyen en el “timing” de la madurez sexual y los comportamientos reproductivos observados en la vida adulta. Para contrastar su hipótesis, el estudio evaluó la edad en la menarca, la edad de la primera relación sexual; y la edad en el primer embarazo sobre los efectos de ambos factores (ausencia del RP y la violencia). El estudio logró corroborar su hipótesis para el caso de la edad de la primera relación sexual y del primer embarazo; pero no encontró evidencia para sostener la relación con edad en la menarca (Anderson, 2015).

Por otra parte, el estudio de Ryan, Mendle y Markowitz (2015) examinó la variable “maltrato en sincronización puberal y sexual”, controlando como covariable la ausencia del referente paterno entre 0 y 5 años de edad, las características socioeconómicas de la

familia, educación materna, proporción de ingreso y necesidades del hogar. Los autores incluyeron dichas variables a los efectos de controlar el sesgo de asociación entre maltrato y las variables de resultado. Así, consideraron la ausencia del RP como abandono, con consecuencias en términos de maltrato, y sus posibles impactos en la maduración puberal y sexual. El estudio concluye que tanto el abuso sexual como el abuso físico se asociaban a conductas sexuales más tempranas y de mayor riesgo en las niñas.

Coincidiendo con el estudio anterior y agregando nueva evidencia, Mendle, Leve, Van Ryzin, Natsuaki y Ge (2011) investigaron el desarrollo puberal en niñas con antecedentes de maltrato. Los resultados que obtuvieron replican la asociación previa establecida entre el abuso sexual y el inicio temprano de la maduración y edad temprana de la menarca. El estudio mostró que el abuso físico se relacionó con un ritmo más rápido del desarrollo puberal y con ciertas características del contexto social donde el primero había tenido lugar. Haber experimentado abuso sexual aumentó significativamente las probabilidades de que la menarca suceda en edades tempranas, registrándose que el 50% de las personas abusadas alcanzaron la menarquía a los 11 años aproximadamente, mientras que para las niñas no abusadas se registra que sucede alrededor de los 12 años. Estos resultados fortalecen las investigaciones previas de maltrato infantil y pubertad, destacando la complejidad y especificidad de las experiencias de vida temprana y repercusión en el desarrollo puberal.

Por su parte, el estudio de Noll et al., (2017) sobre abuso sexual infantil y desarrollo puberal temprano, se propuso indagar si el momento de la pubertad, el desarrollo de los senos y del vello púbico, sucedían tempranamente en las mujeres que sufrieron abuso sexual. Dicha investigación concluye que el abuso sexual incidió en el inicio puberal temprano para los senos (8 meses antes) y para el vello púbico (12 meses antes). Los autores evaluaron altura y peso (para medir obesidad), raza/ etnia de los participantes y

la ausencia del RP en el hogar. Sin embargo, la variable ausencia del RP en el hogar no fue un factor predictivo estadísticamente significativo en la transición puberal, mientras que la obesidad fue un factor pronóstico importante de la etapa mamaria, pero no de las transiciones de la etapa del vello púbico (Noll et al., 2017).

El reciente trabajo publicado por Copping, Campbell, & Muncer (2013) aporta evidencia favorable a la hipótesis según la cual la violencia y precocidad sexual están relacionadas entre sí e influenciadas por la sensibilidad ambiental. El estudio comparó dos modelos de desarrollo de estrategias de vida. El primero se basa en la percepción indirecta de señales ecológicas a través de la interrupción de la familia; y el segundo, se basa en la percepción directa e indirecta de los factores estresantes ecológicos. En este caso, los resultados señalan que las estrategias de vida están predichas por tres factores asociados: niveles de ausencia del padre, esperanza de vida y las escasas oportunidades educativas. En primer lugar, cabe destacar que la ausencia del padre puede actuar como un mediador importante entre el entorno y la expresión del comportamiento. Asimismo, el efecto de la esperanza de vida podría tener un efecto importante en la estabilidad familiar, dado que las señales extremas de mortalidad se transmiten a través de la unidad familiar hacia los niños, quienes luego podrían adoptar estrategias de historia de vida más rápidas como modo de calibración del ambiente. Respecto al efecto a las restricciones educativas, se encontró que reducen las oportunidades de aumentar el capital cultural y podrían aumentar el atractivo de la maternidad (Copping, Campbell, & Muncer, 2013)

El estudio de Boothroyd, Craig, Crossman & Perrett, (2013) retoma la literatura existente que ha demostrado el vínculo entre la ausencia del RP durante la primera infancia y el comportamiento sexual en las niñas. Dichos autores se propusieron aclarar la relación en ausencia del RP y el aumento de la probabilidad de un primer nacimiento en una muestra de países occidentales, encontrando evidencia favorable a la hipótesis de asociación entre

la ausencia del RP y la aceleración del comportamiento reproductivo. Sus modelos apoyan la idea de que la violencia y el embarazo adolescente conforman un patrón de desarrollo y una estrategia ecológicamente determinada. Sugieren que si bien la unidad familiar es fundamental para afectar el comportamiento, las experiencias directas e indirectas de los individuos en el medio tienen un papel determinante (Boothroyd, Craig, Crossman & Perrett, 2013).

Contribuyendo en la misma línea, el estudio Deardorff (2011) investigó sobre la misma temática, aunque agregando una nueva variable. Estudió la conexión entre el abuso sexual y la maduración puberal, aportando explicaciones alternativas que incluyen la obesidad y ausencia del RP como indicadores indirectos de un entorno familiar disfuncional. Las respuestas individuales pueden considerarse como adaptaciones que permiten al organismo calibrarse ante las condiciones ambientales para sobrevivir y asegurar la reproducción. Dada su alta asociación con el inicio de la pubertad, el índice de masa corporal se incluyó como covariable. Sin embargo, y a diferencia del estudio anterior, Deardorff no se encontró relación con la ausencia del RP, y por lo tanto, dicha relación no se incluiría en el mecanismo causal entre abuso sexual y maduración puberal.

Contribuyendo a las conclusiones de Deardorff (2011), el estudio de Odongkara Mpora (2014) comparó la edad de la menarquia y su relación con eventos vitales críticos de la niñez, el estado nutricional y la composición corporal. Para su estudio se realizó sobre un total de 274 niñas, utilizando un conjunto de cuestionarios autoadministrados, precodificados para obtener datos de la menarquia y de las características sociodemográficas. La variable dependiente fue la edad de la menarquia, mientras que las variables independientes incluyeron características demográficas como el lugar de residencia, el tamaño de la familia, la presencia de hermanos y del RP, la ocupación paterna y materna, el estado civil de los padres y el índice de masa corporal. El análisis

de correlación entre la edad en la menarca y las variables independientes mostró que la ausencia del RP, la presencia de medio hermanos y hermanastros están asociados con la menarquia en edad temprana. El índice de masa corporal y la circunferencia de la cintura resultaron significativos en el caso de este estudio (Odongkara Mpora, 2014).

En contraposición al estudio de Odongkara Mpora (2014), el trabajo de Kyweluk, Georgiev, Borja, Gettler, & Kuzawa (2018) planteó como hipótesis que la nutrición favorable acelera la maduración temprana, no estando relacionado con señales de mortalidad o inestabilidad familiar y ambiental. Los resultados obtenidos indicaron que las adversidades en la vida temprana o la inestabilidad familiar (como la ausencia del RP), no predicen el ritmo de maduración puberal, mientras que la nutrición y el crecimiento durante la infancia, constituyeron fuertes predictores de la aceleración de la maduración (Kyweluk, Georgiev, Borja, Gettler & Kuzawa, 2018).

Una parte de la literatura abordada sugiere que la primera infancia (generalmente antes de los cinco o siete años) constituye el período crucial en el que la ausencia del RP tiene implicancias significativas para las estrategias de vida futuras (Belsky et al. 1991). Sin embargo, un estudio realizado en Malasia (Sheppard, Snopkowski, y Sear 2014) se enfocó entre las edades de 8 a 15 años, considerando dicha etapa como “infancia tardía”. Dicho trabajo intentó identificar transiciones precoces sobre la edad al primer matrimonio y nacimiento del primer hijo, sin encontrar evidencias significativas sobre la edad de la menarca.

Por su parte Neberich, Penke, Lehnart, y Asendorpf (2010) compararon cuatro modelos de desarrollo evolutivo: i) teoría de la inversión paterna, ii) teoría aceleración psicosocial,

iii) teoría del desarrollo infantil y iv) la poliginia². Dentro del marco teórico de historia de vida, pretendieron estudiar las predicciones de la influencia de la familia de origen, sobre la edad en la menarca y las diferentes estrategias reproductivas. Los resultados mostraron que la presencia del RP tiene efectos sobre la edad de la menarca e influye en la edad de la primera relación sexual.

3.2 Inversión paterna

El estudio realizado por Voland y Willführ (2017) en la región de Krummhorn (Ostfriesland, Alemania) efectuó una comparación entre la muerte paterna del niño y la edad de su primer matrimonio. La pérdida paterna antes de los 5 años no aportó datos significativos en relación con el primer evento conyugal. En cambio, los niños que experimentaron dicha pérdida entre los 5 a 15 años, tendieron a casarse más tempranamente. Finalmente, la pérdida de un RP registrada con posterioridad a los 15 años estuvo asociada significativamente con una menor edad al primer matrimonio. Así, los autores concluyen que la muerte del padre en la familia podría tener un efecto de anticipación promedio de la edad a la que los hijos experimentan de entrada a la unión conyugal.

Por su parte, Alvergne, Faurie, y Raymond (2008) investigaron cómo la ausencia de un padre biológico y la presencia de un padrastro durante la primera infancia afectaban los rasgos fisiológicos y el comportamiento en el desarrollo reproductivo de un grupo de mujeres, tomando tres variables principales: i) edad en la menarca, ii) primer relación

² “Régimen familiar en el que el hombre tiene varias esposas al mismo tiempo”(“poliginia | Definición de poliginia - Diccionario de la lengua española - Edición del Tricentenario,” n.d.).

sexual, y iii) número de parejas. El análisis mostró que la menarca se produjo en edades más tempranas cuando el padre biológico se había ausentado en el rango etario de 0 a 5 años de vida. En cambio, cuando el padre se había ausentado durante la adolescencia temprana, se concluyó que dicha situación era determinante exclusivamente en el inicio relativamente precoz de la vida sexual y mayor número de parejas. Finalmente, cuando la ausencia se produjo entre los 5 a 10 años en las niñas, no se encontraron evidencias significativas en relación con la primera relación sexual y el número de parejas.

En la misma línea de estudio, Shenk, Starkweather, Kress, y Alam (2013) observaron que las hijas de padres divorciados contraen matrimonio y tienen su primer hijo en edades más jóvenes, en comparación a las evidencias encontradas en mujeres con padres presentes. Estos hallazgos sugieren la importancia de múltiples estresores: la ausencia del padre, la no inversión paterna, posible reducción de la atención alopaparental³, y el estigma social. En contraste a lo antes mencionado, las hijas cuyos padres murieron cuando eran niñas muestran edades más tardías al matrimonio y primer nacimiento respecto a las mujeres con padres divorciados o abandonados. Estos resultados persisten incluso con controles para muchas variables socioeconómicas e inseguridad alimentaria. Al finalizar el estudio, estos autores encontraron evidencias de que cuando ocurre la muerte del padre, las mujeres no perciben las mismas señales negativas respecto a los padres divorciados.

³ Refiere a la presencia de conductas de atención y cuidados hacia las crías por otros miembros de los grupos (cuidados alopaparentales), con las que contribuir a una eficacia biológica inclusiva, que sería la resultante de toda acción directa o indirecta que redunde en la supervivencia y reproducción en el seno de una población de cualquier especie (Maier, 2001).

Una posible explicación a esto sugiere que los familiares están más dispuestos a brindar ayuda y recursos económicos para compensar la falta de inversión del padre fallecido, disminuyendo así el factor de estrés tanto para la madre como para sus hijas.

La investigación de Sheppard, Garcia, y Sear (2014), sugiere que la estructura familiar de la infancia desempeña un papel importante en la configuración del desarrollo del curso de la vida de los niños. Los resultados de este estudio mostraron que para ambos sexos, vivir con una madre soltera o con un padrastro durante la infancia se asociaba con una progresión más rápida hacia los acontecimientos de la historia de vida y un mayor interés a tomar decisiones de riesgo. Sin embargo, vivir con un padre soltero o un padre y una madrastra no fue significativamente diferente a tener ambos padres biológicos conviviendo en el hogar.

3.3 Estrategias de vida

Hace una década Ellis et al. (2009) se propusieron examinar las dimensiones centrales del riesgo ambiental, sintetizando la teoría y los datos del campo que permitieran avanzar en una nueva teoría evolutiva de las variaciones de las estrategias de vida. La teoría postula rasgos de historia de vida, correlacionado con el momento puberal, edad en el inicio sexual, y el primer nacimiento, como estrategias de inversión de los padres que se basan en un continuo de lento a rápido. La dureza (niveles de morbilidad-mortalidad causados externamente) y la imprevisibilidad (variación espacio-temporal en la dureza) son las influencias ambientales fundamentales en la evolución y el desarrollo de las estrategias

de vida. El estudio concluye que las estrategias de historia de vida de los individuos se adaptan a las condiciones ambientales recurrentes encontradas durante un tiempo evolutivo. Así, las experiencias de desarrollo capturan información que permite a los individuos adaptar sus estrategias según las condiciones ambientales encontradas en su propia vida. Estas concepciones se pueden organizar en un continuo que ahora se conoce comúnmente como estrategias de historias de vida “lentas” o “rápidas”.

En el eje de las estrategias de vida se destaca un estudio realizado en las islas caribeñas de curazao (Van Brummen-Girigori y Buunk 2015), que se propuso examinar las consecuencias del abandono del RP en las estrategias reproductivas de las niñas. Para dicha investigación se utilizó una muestra de 189 niñas nacidas y criadas en la isla. Las personas con otras nacionalidades fueron excluidas del estudio para evitar efectos confusores asociados a las diferencias culturales con las niñas locales. Las participantes completaron cuestionarios donde fueron consultadas si habían sido criadas con o sin RP. La información se clasificó en tres subgrupos: i) ausencia temprana del RP (abandono entre los 0 a 5 años); ii) ausencia tardía del RP (abandono entre los 6 a los 13 años), y iii) presencia del RP en el hogar (presentes durante la infancia).

Los hallazgos fueron presentados de acuerdo con diferentes rasgos de la historia de vida, y en relación con la edad en la primer menarca, número de parejas sexuales, el número de parejas sexuales en el último año, y el deseo de tener hijos. Dichos rasgos no difirieron significativamente en ninguno de los tres grupos, mientras que la edad en la primera relación sexual mostró una diferencia considerable entre los tres grupos: 15.3 años (ausencia temprana); 16,24 (ausencia tardía) y 16,39 (presencia paterna). Algo similar se constató respecto al deseo de casarse: las chicas con presencia del RP presentaron un deseo significativamente más fuerte de casarse respecto a las chicas cuyo RP se había ausentado temprana y tardíamente. No obstante, el estudio no encontró diferencias

significativas entre estos dos últimos dos grupos de ausencia temprana y tardía. Los mismos resultados se constataron respecto al deseo de tener nietos. Tanto el grupo de niñas con presencia del RP como aquel de ausencia tardía, declararon un deseo significativamente más fuerte de tener nietos versus las niñas que experimentaron ausencia temprana del RP. Los hallazgos del estudio de Curazao proporcionaron evidencia interesante para el campo: aquellas niñas que crecieron sin un RP podrían seguir una estrategia de historia de vida más rápida; y por lo tanto, están más predispuestas a acelerar sus estrategias reproductivas, comenzando con las relaciones sexuales a una edad más temprana respecto a aquellas que crecieron con un RP presente en el hogar.

Otro de los estudios importantes en la línea de las estrategias de vida es el realizado por Xu, Norton, y Rahman (2018). Su objetivo fue analizar la asociación entre las condiciones de vida temprana y los resultados de la historia de vida sexual y reproductiva. El estatus socioeconómico familiar bajo fue relacionado al inicio sexual precoz, al matrimonio temprano, y a la ausencia del RP como condicionantes de las estrategias de vida observadas. Los resultados obtenidos sugieren que las condiciones ambientales adversas de vida se asocian con una aceleración en las estrategias de vida; y particularmente, en relación con la toma de decisiones respecto a la reproducción y cantidad de descendencia.

Por su parte, Dunkel, Mathes, Kesselring, Decker y Kelts (2015) se enfocaron en el análisis de la influencia parental en el desarrollo de estrategias de vida, analizando algunos eventos en la adolescencia. El trabajo examinó la influencia de la sensibilidad materna y paterna en la infancia, la paternidad autoritaria en la adolescencia tardía, y su influencia en el posterior desarrollo en estrategias de historia de vida. Los investigadores observaron a niños de 5 años interactuando con cada uno de sus padres, en una serie de situaciones estandarizadas. Cada padre enseñó una batería de cuatro actividades cognitivas, para que éste luego la realizara y/o pidiera ayuda. A partir de las

observaciones, concluyeron que las experiencias en la primera infancia afectan el desarrollo de las estrategias de historias de vida, confirmando la incidencia del comportamiento de los padres en el desarrollo de las estrategia de vida de un individuo (Dunkel, Mathes, Kesselring, Decker, & Kelts, 2015).

El estudio de Figueredo, Andrzejczak, Jones, y Smith-Castro (2018) se concentró en el análisis de la estrategia de vida lenta. El procedimiento de investigación supuso que los participantes de la muestra completaron cuestionarios que al igual que en el estudio de Dunkel, Mathes, Kesselring, Decker y Kelts (2015) fueron de comportamiento cognitivo.

Los resultados obtenidos se clasificaron en dos grandes grupos. En el primer grupo se encontraban algunas personas que eran sociables, que invertían mucho en sus descendientes, asumían pocos riesgos innecesarios y eran menos impulsivos. Asimismo, dentro de este primer grupo se clasificaron individuos que gozaban de buena salud física y mental, se preocupaban por invertir más en su comunidad, sostenían vínculos de pareja a largo plazo, presentaban restricciones sexuales, y con retrasos en el desarrollo sexual. En el segundo grupo se ubicaron a las personas menos sociables, más individualistas, que invertirían menos en sus descendientes y asumían grandes riesgos. Además, se constató que estos individuos eran impulsivos, menos fuertes física y mentalmente, contribuían menos en su comunidad y presentaban un desarrollo sexual más rápido. A los individuos del primer grupo se los clasificó como individuos con una estrategia de historia de vida lenta, mientras que a los del segundo grupo se los asocio con una estrategia de vida rápida.

4. Conclusiones

La presente revisión sistemática cualitativa sobre ausencia e inversión paterna en la infancia permitió acceder a una importante literatura sobre estrés temprano y aceleración

en las estrategias reproductivas posteriores. En este sentido se concluye que la ausencia o inversión paterna presenta efectos durables en el curso de vida, con independencia de que esta última sea ejercida por el padre biológico o un referente que desempeñe el rol de figura paterna.

Como fue presentado a lo largo de la revisión, una buena cantidad de artículos científicos sugiere que la ausencia del padre constituye un indicador clave en la aceleración de la menarca, el debut sexual precoz, el mayor número de parejas, la anticipación del primer matrimonio, el primer embarazo y el número de hijos. Sin embargo, es importante señalar que no en pocas ocasiones, la literatura abordada presenta evidencias mixtas, donde la hipótesis de la ausencia del RP no presenta efectos estadísticamente significativos sobre las estrategias reproductivas.

Asimismo, la revisión permitió identificar una multiplicidad de factores de influencia en el calendario de los eventos de la historia de vida y el comportamiento reproductivo que constituyen un resultado útil (nivel de inversión paterna o acceso a recursos, nivel de estrés por factores psicosociales, inversión aloparental, dinámica nutricional -obesidad, índice de masa corporal-, estrés físico -maltrato, violencia).

Otro de los hallazgos principales sugiere que si se quiere entender las estrategias de vida “rápidas o lentas” de los individuos, se debe considerar la interacción de dichos dominios y su nivel de incidencia en el contexto cultural. En este sentido, se ha comprobado que la inversión paterna determina estrategias de vida lentas, que llevan a que los individuos generen una esperanza de vida más larga que aquellos que poseen estrategias de vida rápida. Al tener una esperanza de vida más larga, priorizan y enriquecen su capital cultural, teniendo una planificación familiar tardía. La revisión muestra claramente que la ausencia del RP no siempre constituye una variable *per se*, sino que debe pensarse en concomitancia con otros factores medioambientales.

Finalmente, cabe destacar que la presente revisión también permitió identificar dos debilidades específicas de la producción del campo.

En primer lugar, un número considerable de las investigaciones revisadas sobre la ausencia del RP se han centrado en muestras de población correspondientes a sociedades modernas, industriales y occidentales, donde la ausencia es estigmatizada, concentrando personas de estatus socioeconómico relativamente bajo, y asociándose a resultados negativos para los niños. En tal sentido, se ha sugerido que se podrían obtener otros resultados si los estudios se hubieran realizado en algunas sociedades no occidentales (Draper y Harpending, 1982).

En segundo lugar, muchos de los estudios presentaron una serie de limitaciones metodológicas, ya que se basan en datos secundarios, y no los obtienen del trabajo de campo directo. En la mayoría de los estudios se utilizaron muestras homogéneas en relación con la edad y género, analizándolas de manera transversal. En contraposición a ello, se corroboró que existe un número reducido de investigaciones cuyos datos fueron analizados longitudinalmente.

Se espera que este artículo de revisión puede servir de un punto de partida para futuros estudios, y colaborar en el crecimiento y delimitación de un campo que permite nuevos desarrollos y perspectivas interdisciplinarias interesantes. En tal sentido, este tipo de revisiones sistemáticas pueden ser un medio útil para identificar bondades, debilidades y potencialidades (Littell et al., n.d.), que permita una visión global de este campo de estudios.

Referencias bibliográficas

- Alvergne, A., Faurie, C., & Raymond, M. (2008). Developmental plasticity of human reproductive development: Effects of early family environment in modern-day France. *Physiology & Behavior*, *95*(5), 625–632.
<https://doi.org/10.1016/j.physbeh.2008.09.005>
- Anderson, K. G. (2015). Father Absence, Childhood Stress, and Reproductive Maturation in South Africa. *Human Nature*, *26*(4), 401–425.
<https://doi.org/10.1007/s12110-015-9243-6>
- Barbaro, N., Boutwell, B. B., Barnes, J. C., & Shackelford, T. K. (2017). Genetic confounding of the relationship between father absence and age at menarche. *Evolution and Human Behavior*, *38*(3), 357–365.
<https://doi.org/10.1016/j.evolhumbehav.2016.11.007>
- Belsky, J., Steinberg, L., & Draper, P. (1991). *Childhood Experience, Interpersonal Development, and Reproductive Strategy: An Evolutionary Theory of Socialization*. *Child Development* (Vol. 62).
- Culpin, I., Heron, J., Araya, R., Melotti, R., Lewis, G., & Joinson, C. (2014). Father absence and timing of menarche in adolescent girls from a UK cohort: The mediating role of maternal depression and major financial problems. *Journal of Adolescence*, *37*(3), 291–301. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2014.02.003>
- Draper, P., & Harpending, H. (1982). Father Absence and Reproductive Strategy: An Evolutionary Perspective. *Journal of Anthropological Research*, *38*(3), 255–273.
<https://doi.org/10.1086/jar.38.3.3629848>

- Dunkel, C. S., Mathes, E. W., Kesselring, S. N., Decker, M. L., & Kelts, D. J. (2015). Parenting influence on the development of life history strategy. *Evolution and Human Behavior, 36*(5), 374–378.
<https://doi.org/10.1016/j.evolhumbehav.2015.02.006>
- Ellis, B. J., Figueredo, A. J., Brumbach, B. H., & Schlomer, G. L. (2009). Fundamental Dimensions of Environmental Risk. *Human Nature, 20*(2), 204–268.
<https://doi.org/10.1007/s12110-009-9063-7>
- fenotipo | Definición de fenotipo - Diccionario de la lengua española - Edición del Tricentenario. (n.d.).
- Figueredo, A. J., Andrzejczak, D. J., Jones, D. N., & Smith-Castro, V. (n.d.). REPRODUCTIVE STRATEGY AND ETHNIC CONFLICT: SLOW LIFE HISTORY AS A PROTECTIVE FACTOR AGAINST NEGATIVE ETHNOCENTRISM IN TWO CONTEMPORARY SOCIETIES. *Journal of Social, 5*(1), 14–31.
- Gillette, M. T., & Gudmunson, C. G. (2014). Processes Linking Father Absence to Educational Attainment Among African American Females. *Journal of Research on Adolescence, 24*(2), 309–321. <https://doi.org/10.1111/jora.12066>
- Littell, J. H., Corcoran, J., & Pillai, V. K. (n.d.). *Systematic reviews and meta-analysis*.
- Maier, R. A. (2001). *Comportamiento animal :un enfoque evolutivo y ecológico /*.
- Mendle, J., Harden, K. P., Turkheimer, E., Van Hulle, C. A., D’Onofrio, B. M., Brooks-Gunn, J., ... Lahey, B. B. (2009). Associations Between Father Absence and Age of First Sexual Intercourse. *Child Development, 80*(5), 1463–1480.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2009.01345.x>

- Mendle, J., Leve, L. D., Van Ryzin, M., Natsuaki, M. N., & Ge, X. (2011). Associations Between Early Life Stress, Child Maltreatment, and Pubertal Development Among Girls in Foster Care. *Journal of Research on Adolescence*, 21(4), 871–880. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2011.00746.x>
- Neberich, W., Penke, L., Lehnart, J., & Asendorpf, J. B. (2010). Family of origin, age at menarche, and reproductive strategies: A test of four evolutionary-developmental models. *European Journal of Developmental Psychology*, 7(2), 153–177. <https://doi.org/10.1080/17405620801928029>
- poliginia | Definición de poliginia - Diccionario de la lengua española - Edición del Tricentenario. (n.d.).
- Richardson, G. B., La Guardia, A. C., & Klay, P. M. (2018). Determining the roles of father absence and age at menarche in female psychosocial acceleration. *Evolution and Human Behavior*, 39(4), 437–446. <https://doi.org/10.1016/J.EVOLHUMBEHAV.2018.03.009>
- Ryan, R. M., Mendle, J., & Markowitz, A. J. (2015). Early Childhood Maltreatment and Girls' Sexual Behavior: The Mediating Role of Pubertal Timing. *Journal of Adolescent Health*, 57(3), 342–347. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.06.005>
- Shenk, M. K., Starkweather, K., Kress, H. C., & Alam, N. (2013). Does Absence Matter? *Human Nature*, 24(1), 76–110. <https://doi.org/10.1007/s12110-013-9160-5>
- Sheppard, P., Garcia, J. R., & Sear, R. (2014). A Not-So-Grim Tale: How Childhood Family Structure Influences Reproductive and Risk-Taking Outcomes in a

Historical U.S. Population. *PLoS ONE*, 9(3), e89539.

<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0089539>

Sheppard, P., Snopkowski, K., & Sear, R. (2014). Father Absence and Reproduction-Related Outcomes in Malaysia, a Transitional Fertility Population. *Human Nature*, 25(2), 213–234. <https://doi.org/10.1007/s12110-014-9195-2>

Stearns, S. C. (2000). Life history evolution: successes, limitations, and prospects. *Naturwissenschaften*, 87(11), 476–486. <https://doi.org/10.1007/s001140050763>

van Brummen—Girigori, O. J., & Buunk, A. P. (2015). Does father abandonment have consequences for the reproductive strategies of girls? A study in Curaçao. *Evolution, Mind and Behaviour*, 13(1), 19–35. <https://doi.org/10.1556/2050.2015.0002>

Voland, E., & Willführ, K. P. (2017). Why does paternal death accelerate the transition to first marriage in the C18-C19 Krummhörn population? *Evolution and Human Behavior*, 38(1), 125–135. <https://doi.org/10.1016/j.evolhumbehav.2016.08.001>

Xu, Y., Norton, S., & Rahman, Q. (2018). Early life conditions, reproductive and sexuality-related life history outcomes among human males: A systematic review and meta-analysis. *Evolution and Human Behavior*, 39(1), 40–51. <https://doi.org/10.1016/j.evolhumbehav.2017.08.005>